

Miguel León-Portilla

“Paleografía del texto en castellano”

p. 69-96

*Coloquios y Doctrina Cristiana con que doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española*

Miguel León-Portilla (notas, versión del náhuatl, edición facsimilar, introducción y paleografía)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas/Fundación  
de Investigaciones Sociales

1986

220 p.

(Facsimiles de Lingüística y Filología Nahuas 4)

ISBN 968-837-823-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/224/coloquios\\_doctrinas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/224/coloquios_doctrinas.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

### 3. PALEOGRAFÍA DEL TEXTO EN CASTELLANO



## PRÓLOGO

(fol. 26 v.)

Culpa muy digna de reprehensión y aun de castigo sería delante de nuestro Señor Dios a los que vimos y experimentamos y palpamos con nuestras manos las grandes marauillas que nuestro Señor Dios ha obrado en estos nuestros tiempos, si no dexásemos memoria dellas por escripto a las generaciones que están por venir, para que por todas ellas el padre de las misericordias sea alabado. Casi en todo el orbe cristiano es notorio que después de la primitiva yglesia acá no ha hecho en el mundo nuestro Señor Dios cosa tan señalada como es la conuersión de los gentiles que ha hecho en estos nuestros tiempos en estas yndias del mar océano desde el año de mil e quinientos e veinte hasta este año de mil y quinientos y sesenta y cuatro. Pues sea notorio a todas las advenideras generaciones que cien años atrás deste de 1564 en todo lo poblado del mundo se ignoraua que uiese gente, población ni tierra habitable en estas partes del mar océano, mas antes casi todos los astrónomos, físicos, cosmógraphos dexaron en sus escripturas afirmando como cosa muy aueriguada que toda la tierra que cae debaxo del zodíaco (que por otro nombre se llama la tórrida zona) es inhabitable por causa de los grandes ardores del sol y aun dexaron escripto que desde la línea equinocial hasta el norte antártico ninguna gente habitaba, lo qual sabemos agora por experiencia ser falso, pues nos consta que nuestro Señor Dios tenía esta tierra de tan diversas gentes y reynos (que casi son innumerables, ni se halla fín della) y [h]ala<sup>1</sup> tenido ocultada por sus secretísimos juizios hasta estos nuestros tiempos (noticias auía muchos tiempos antes en la yglesia que auía gente y población y que avía de venir al gremio de la yglesia) como parece en las reuelaciones de Sancta Brígida.<sup>2</sup> Pues llegado el tiempo por nuestro Señor Dios ordenado para manifestar y traer al gremio de su yglesia esta muchedumbre de gentes, reynos y naciones, cerca de los años de mil y quinientos, puso en el corazón a la gente española que viniese a descubrir por el mar océano hacia el Occidente.

El primero y principal que començó este descubrimiento fué el próspero Colón, el qual descubrió las yslas de Santo Domingo etc. Y después del vinieron otros muchos que descubrieron más adelante, entre los quales vino el venturoso Don Hernando Cortés, el qual el año de 1519 llegó a esta Nueva España y en breue la conquistó; en la conquista de la qual acontecieron grandes y muy milagrosas hazañas, pues auiendo este gran capitán conquistado y pacificado esta tierra, llena de gente de gran policía y muy sabia en el regimiento de su república<sup>3</sup> y muy exercitada y diestra en el arte militar (que ellos usaban) y muy seruidora y reuerenciadora de sus ydolos, dio luego noticia al invictíssimo emperador Carlos quinto deste nombre, Rey de las Españas. El qual como christianíssimo luego dio relación al Summo Pontífice León X de todo lo que pasaua y le suplicó proueyse de personas ydóneas que entendiesen en la conuersión de aquellos gentiles ydólatras (que sus españoles abían descubierto y conquistado).

Oida esta relación el summo Pontífice rescibió gran gozo y consolación en ver que se ofrecía ocasión de la dilatación de la fe y nombre de nuestro Señor Jesucristo y la amplia-

<sup>1</sup> Sólo en casos como éste, para esclarecer el sentido de una palabra, se añade entre corchetes la letra o signo requerido por la moderna ortografía.

<sup>2</sup> Se refiere a Santa Brígida que vivió en el siglo XIV, de origen sueco, y que murió en Roma con fama de haber alcanzado grandes revelaciones.

<sup>3</sup> Sahagún, como en varios lugares de su *Història general de las cosas de Nueva España*, por ejemplo en el "Prólogo general", reconoce la sabiduría y lo que llama "policía", es decir buen orden de gobierno y sociedad de los antiguos mexicanos.

ción del pueblo cristiano, y luego conuocó al colegio de los Cardinales y los comunicó este negocio, el qual después que entre ellos (juntamente con el Pontífice) fue diligentemente ventilado, determinaron de enuiar predicadores de los más ydóneos que uiese para que entendiesen en la conuersion destos infieles. En este ínterin murió el Papa León décimo y fué electo Adriano sexto,<sup>4</sup> estando en España; el qual auiendo consultado al Reuerendíssimo padre, el padre fray Francisco de los Angeles, Ministro general de toda la Orden de nuestro seráphico Padre S. Francisco y después cardenal de Sancta Cruz, sobre este negocio, eligieron doze frayles menores observantes. A estos así nombrados dio el Summo Pontífice ya dicho las letras de su delegación y misión, y los dio toda la authoridad necessaria para la prosecución de la conuersion de los infieles.

Pues embiados estos doze sieruos de Dios por el Ministro General con letras del Summo Pontífice y letras y favores del Emperador, embarcáronse en Seuilla (auiéndolos proveydo de todo lo necessario su Magestad) y llegaron a esta tierra el año de mil e quinientos e veinte y quatro, gouernando esta tierra desta Nueva España el felicíssimo Señor Don Hernando Cortés, al qual en desembarcando le fue hecha relación de que abían llegado doze frayles de Sanct Francisco, embiados del Summo Pontífice y del Emperador y de su Ministro General para la conuersion des (*fol, 27 r.*) tos infieles, con grande autoridad del Summo Pontífice; de lo qual el fue notablemente consolado, y luego despachó para que se les hiciese todo buen tratamiento y los truxesen con toda brevedad a esta ciudad de México.

Al tiempo que llegaron a esta ciudad, el illustríssimo señor Governador don Hernando Cortés (que a la sazón estava en ella) los salió a recibir con mucho número de españoles y de principales yndios y apeado del cavallo, se arrodilló delante del que venía por prelado (que se llamava fray Martín de Valencia) y le demandó la mano, de lo qual en gran manera se edificaron los yndios y cobraron gran respecto a los dichos religiosos. Luego los dichos religiosos dieron relación al Illustríssimo Señor Governador de la causa de su venida y le mostraron todos los despachos que trayan así del Pontífice como del Emperador, a lo qual él obedeció y favoreció como cristianíssimo y obediente hijo de la Iglesia Romana y leal cauallero a su Príncipe.

Por espacio de algunos días el Illustríssimo Governador regaló y recreó a los dichos religiosos, que venían flacos y algunos dellos mal dispuestos, así del largo viaje de la mar como del trabaxoso camino de la tierra. En estos días los conuersó y conoció y los tomó gran affection, viendo en sus palabras y obras que eran grandes sieruos de Dios.

Pues auiendo descansado estos sieruos de Dios algunos días y auiendo tomado noticia de las costumbres y ritos ydolátricos que estos gentiles tenían, en parte por relación del Señor Gouernador y otros españoles, en parte por relación de otros tres o quatro religiosos de Sanc Francisco que antes avian llegado,<sup>5</sup> en parte por vista de ojos començaron a entender en el negocio para que avían venido. La cabeça deste principio fue que el Illustríssimo Gouernador hizo juntar los principales desta ciudad de México y muchas de las ciudades comarcanas.

Desque estuuieron juntos el mismo señor don Hernando Cortés delante de los doze religiosos (por lengua de su intérprete) los hizo un largo razonamiento en que los dio a entender qué personas eran aquellas y de quién avían sido enviadas y a qué, y el respecto y obediencia que los avian de tener. Hizo esta plática aquel christianíssimo capitán, la qual hizo más camino a los coraçones de los oyentes, para dar crédito a lo que aquellos apostólicos predicadores los dixesen, que si los vieran resucitar muertos.

De allí en adelante aquellos varones apostólicos començaron a juntar todos los días a todos los principales y hablaronlos muy por estenso (por medio de intérpretes) de la causa de su venida y de las cosas de nuestra sancta fe cathólica, según en el presente volumen se contiene. El modo de proceder que tuvieron da a entender estos apostólicos predicadores ser regidos por el Espíritu Sancto; porque el primer fundamento que echaron de su doctrina fue darlos<sup>6</sup> a entender que ellos venían embiados a los conuertir a Dios, y que no se avían ellos

<sup>4</sup> Adriano VI (1459-1523), tuvo breve reinado como pontífice ya que duró del 9 de enero de 1522 al 14 de septiembre de 1523.

<sup>5</sup> Se refiere a los flamencos Juan de Tecto, Juan de Ayora y Pedro de Gante. Otros, que habían estado ya al lado de Cortés, eran Diego Altamirano y Pedro de Melgarejo.

<sup>6</sup> Sahagún emplea un *loísmo*, es decir que se vale del pronombre neutro *lo* en vez de *le* al expresar un término indirecto de la acción del verbo.

entremetido en este negocio; y juntamente con esto los dieron a entender, qué persona era aquella que los avía embiado: conviene a saber: de suprema authoridad, sabiduría y sanctidad, y que era immediato al Todopoderoso Dios y su Vicario; el qual fundamento no solo tomaron los apóstoles, pero el mismo Redemptor para fundar su doctrina (según se ve claramente en muchas partes del nuevo Testamento), él afirmando aver sido embiado de su padre, y ellos de su maestro.

El segundo fundamento fue darlos a entender que aquel summo monarca en embiarlos ni ellos en venir (de tan lexos tierra y con tan grandes peligros de la vida) no pretendían interese ninguno temporal sino solamente el bien de sus almas, que es la salvación dellas.

El tercero fundamento fue darles a entender que la doctrina que les avían de enseñar non era doctrina humana ni por ingenio humano compuesta ni inventada, sino venida del cielo, dada del Todopoderoso Señor que habita en los cielos (la qual se llama Sagrada Escripura) (*fol. 27 v.*) y este mandamiento truxeron del Summo Monarcha que los embió: conviene a saber, que los declarasen la sagrada escriptura.

El quarto fundamento fue darles a entender que en el mundo ay un reyno, que se llama reyno de los cielos, el qual es regido y gouernado por el omnipotente Señor que está en los cielos y por el Monarcha su vicario que habita en las tierras, cuya silla y habitación es en la gran ciudad de Roma, que se llama Sancta yglesia cathólica.

En gran manera son efficaces estos fundamentos para persuadir a la sancta fe cathólica a gente agena de todo conocimiento de las cosas diuinas y en gran parte lisiada en el conocimiento de las cosas humanas. Puestos estos fundamentos proceden luego ordenadamente a dar las noticias de los errores en que estauan, y de lo que les conuenía creer para salir dellos, y de lo que les conuenía hazer para remediar su perdición y saluar sus ánimas de la pena eterna y ganar los prometimientos de la vida eterna (que nuestro Señor da en el cielo a los que le siruen acá en el mundo); authorizan toda su doctrina con los testimonios de la Sagrada Escripura o con la authoridad de la Sancta madre yglesia, y esto con estilo llano y claro, bien medido y proporcionado a la capacidad de los oyentes, según parecerá en el proceso de la obra que se sigue.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> En realidad, como podrá verse sobre todo en el texto en náhuatl, la autoridad principal que aducen los franciscanos es la que llaman *teutlahtolli*, “la palabra divina, la Biblia”. Cabe recordar que estos franciscanos habían tenido una formación pre-tridentina, cuando aún era inexistente el antagonismo que hubo de acrecentarse en contra de los protestantes que proclamaban a la Biblia como fuente única de la revelación.

## AL PRUDENTE LECTOR

Hará a el propósito de bien entender la presente obra, prudente lector, el saber que esta doctrina con que aquellos doze apostólicos predicadores —de quien en el prólogo hablamos— a esta gente desta Nueva España començaron a conuertir a estado en papeles y memorias hasta este año de mil quinientos y sesenta y quatro, porque antes no vuo oportunidad de ponerse en orden ni conuertirse en lengua mexicana bien congrua y limada: la qual se boluió y limó en este Colegio de Santa Cruz del Tlatilulco este sobredicho año con los colegiales más habiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina que hasta agora se an en el dicho colegio criado; de los quales uno se llama Antonio Valeriano, vezino de Azcapuçalco, otro Alonso Vegerano, vezino de Quauhtitlán, otro Martín Iacobita, vezino deste Tlatilulco y Andrés Leonardo, también de Tlatilulco.<sup>8</sup> Limóse asimismo con quatro viejos muy pláticos,<sup>9</sup> entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades.

Va este tratado distinto en dos libros: el primero tiene treinta capítulos que contienen todas las pláticas confabulaciones y sermones que vuo<sup>10</sup> entre los doze religiosos y los principales y señores y sátrapas de los ydolos hasta que se rindieron a la fe de nuestro Señor Jesu Cristo y pidieron con gran instancia ser bautizados. El segundo libro trata del catecismo, que es la doctrina cristiana; contiene veinte y un capítulos, en los quales se pone el catecismo y doctrina cristiana con que todos los adultos que se quieren bautizar han de ser primeramente instruidos. El tercer libro auía de ser del sucesso que tuuo esta conuersión en las manos destos doze padres y de los que vinieron en espacio de seys años después (entre los quales yo vine) y supe de los primeros todo lo que auía pasado desde el principio hasta que yo vine; y me hallé en todo lo que pasó hasta este año de 1564.

En lo qual auía mucho que escriuir, porque por espacio de veinte años poco más o menos vuo grandíssimo fervor en la conuersión destos infieles; con gran feruor los religiosos deprendían esta lengua mexicana y hazían artes y vocabularios della, con fervor predicauan y administravan los sacramentos, enseñauan a leer y escrevir y cantar y apuntar a los muchachos (que estauan recogidos en gran cantidad en nuestras casas y comían y dormían en ellas) con gran feruor entendían en derrocar los templos de los ydolos y en edificar yglesias y hospitales.

Muchas cosas muy dignas de me (*fol. 28 r.*) moria acontecieron en estos tiempos, de las quales muchas dexó escriptas uno de los doze primeros —que se llamava fray Thoribio de Motolinia— y por eso las dexo yo descreuir. El quarto libro deste volumen avía de ser una declaración o postilla de todas las epístolas y evangelios de las dominicas de todo el año (que es la predicación que hasta agora se a usado) muy apropiadas en lengua y materias a la capacidad de los yndios, la qual se está limando y será otro volumen por sí, por que este no sea muy grande.

<sup>8</sup> Acerca de estos colaboradores de Sahagún, véase Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, v. II, pp. 224-230.

<sup>9</sup> *pláticos*, arcaísmo por “versados, expertos”.

<sup>10</sup> *vuo*: *hubo*.

*Síguese la suma de los capítulos del primero libro.*

— Capitulo primero, en que dan los doze la relación de su venida a los principales de México.

— Cap. segundo, en que dan a entender la persona y el valor del Sumo Pontífice que los embió.

— Cap. tercero, en que les dan a entender que hay sagrada escriptura y de dónde se vuo.

— Cap. quarto, en que les dan a entender que uno solo es el verdadero Dios.

— Cap. quinto, en que les dan a entender que hay en el mundo un reyno, que se llama reyno de los cielos que es regido por Dios y por su Vicario que es la yglesia.

— Cap. seis, de lo que los principales respondieron a lo propuesto.

— Cap. siete, de cómo los sátrapas de los ydolos contradixeron a los doze cerca de lo que dixerón no aver más de un Dios.

— Cap. ocho, de cómo los doze respondieron prouando lo que auían dicho, no auer más de un Dios.

— Cap. nueve, en que los dan a entender quién es Dios y de sus propiedades.

— Cap. diez, en que los dan a entender la creación de los ángeles; y de la cayda de los malos ángeles, los quales ellos tenían por dioses.

— Cap. onze, en que les dan a entender que el Lucifer hizo cortes para perseguir a los hombres, y de lo que en ellas determinó.

— Cap. doze, en que les dan a entender la gran gloria y perpetuas riquezas que nuestro Señor dio a los ángeles buenos porque permanecieron en su obediencia.

— Cap. treze, de la creación de todas las cosas visibles y del primer hombre.

— Cap. catorze, de la cayda del primer hombre y de la muerte de Abel y del diluvio y de la confusión de las lenguas; lo qual todo fue procurado del demonio por el grande odio que tiene a los hombres.<sup>11</sup>

— Cap. quinze, en que les dan a entender qué dioses eran los que adorauan.

— Cap. diziseys, de la altercación que vuo entre los principales y los sátrapas de los ydolos tomada ocasion de lo que se dixo en el capítulo precedente: conviene a saber que sus dioses no fueron poderosos para los librar de las manos de los españoles.<sup>12</sup>

— Cap. diezisiete, del maravillo nombre de nuestro Señor y cuándo començó su reyno acá en el mundo, que es la Sancta yglesia cathólica.

— Cap. dieziocho, en que se les da a entender que nuestro Señor Dios es justíssimo, y así ningún pecado dexa sin castigo y ninguna buena obra sin galardón.

— Cap. diezinueue, en que se les da a entender por exemplos de la Sagrada Escrip-tura cómo nuestro Señor Dios siempre fauorece a sus creyentes y los libra de las manos de sus enemigos.

— Cap. veinte, declaración del capítulo pasado, en que se muestra que sus dioses no pudieron librarlos de las manos de los españoles, porque eran siervos del verdadero Dios Todopoderoso y los ayudó.

— Cap. veinte y uno, en que se pone la plática que hizieron los señores y sátrapas a los doze, rendiéndose por siervos de Dios y renegando de sus dioses.<sup>13</sup>

— Cap. veinte y dos, cómo los doze respondieron a los Señores y sátrapas mostrándo-*(fol. 28 v.)* los gran plazer do lo que auían dicho.

— Cap. veinte y tres, en que les fueron contados otros grandes fauores con que nuestro Señor fauoreció a sus creyentes, por exemplos de la sagrada escriptura.

— Cap. veinte y quatro, de las gracias que hizieron los hebreos a nuestro Señor Dios por los auer librado del poder del Pharaón.

— Cap. veinte y cinco, de cómo nuestro Señor Dios apareció y habló a sus creyentes en la cumbre del Monte Sinay y les dio la ley, que es la que agora tenemos.

<sup>11</sup> Sólo unas líneas de este capítulo han llegado hasta nosotros. Todo lo que sigue enumerando Saha-gún en este sumario se ha perdido.

<sup>12</sup> El enunciado del contenido de este capítulo lleva a lamentar aún más su pérdida.

<sup>13</sup> También el enunciado de este capítulo resulta de gran interés ¿Cómo se presentó en el texto a los sacerdotes nahuas rindiéndose y renegando de sus dioses?



— Cap. veinte y seis, en que se pone la plática que los Señores y sátrapas hizieron delante los doze dándoles a entender que estauan satisfechos de todo lo que auían oydo, y que los agradaua mucho la ley de nuestro Señor Dios.<sup>14</sup>

— Cap. veinte y siete, en que se les da a entender cómo nuestro Señor Dios castiga rigurosamente a sus creyentes que no guardan su ley, poniéndolos muchos exemplos de la Sagrada Escripura.

— Cap. veinte y ocho, en que se les da a entender que nuestro Señor Dios por el gran amor que tiene a los hombres, se hizo hombre en este mundo y conuersó entre los hombres.

— Cap. veinte y nueve, en que se pone que los doze mandaron a los Señores y sátrapas que truxiesen a su presencia los ydolos, y todas sus mugeres y hijos.

— Cap. treinta, de la plática que les hizieron después de auer hecho lo que arriba se les mandó.

*Sumario de los capítulos del segundo libro.*<sup>15</sup>

— Cap. primero, de la inmortalidad del ánima y del libre aluedrío.

— Cap. segundo, del necesario conocimiento y obediencia de la Iglesia Romana a los que se quieren salvar.

— Cap. tercero, de los siete artículos de la fe pertenecientes a la divinidad.

— Cap. quarto, de los otros siete pertenecientes a la humanidad de nuestro [Señor] Jesucristo.

— Cap. quinto, del amor de Dios, donde se declaran los tres mandamientos pertenecientes a la honrra de Dios y los cinco de la Iglesia.

— Cap. seys, del amor del próximo, donde se declaran los siete mandamientos pertenecientes al prouecho del próximo, y las catorce obras de misericordia.

— Cap. siete, de la esperança y de los goços del cielo.

— Cap. ocho, del gran llanto que hizieron los oyentes doliéndose de su engaño pasado todo el tiempo [que] sirvieron a los ydolos.

— Cap. nueve, de los sacramentos, en especial del bautismo.

— Cap. diez, de la Missa y del Sacramento de la eucaristía.

— Cap. onze, en que se declara el Per signum. Pater noster. Credo.

— Cap. doze, de la plática que se hizo a todos los cathecúmenos el día que se bautizaron.

— Cap. treze, del Sacramento del Matrimonio.

— Cap. catorce, de la Sancta Comunión.

— Cap. quince, del Sacramento de la Penitencia.

— Cap. dieziseis, de los siete pecados mortales.

— Cap. dieziseite, del Sacramento de la Confirmación.

— Cap. dieziocho, de los enemigos del alma.

— Cap. diezinueve, de cómo se bautizaron las mugeres de los principales y se casaron después de aver bien examinado quáles eran sus verdaderas mugeres.

— Cap. veinte, de cómo de despidieron de los bautizados para yr a predicar a las otras Provincias desta Nueva España.

— Cap. veinte y uno, de lo mucho que deuen los yndios destas tierras a los reyes de España y a todo el reyno de España.

<sup>14</sup> Cabe repetir lo expresado en la nota 13.

<sup>15</sup> El contenido de este libro es una exposición sistemática de la doctrina cristiana. Puede compararse con otras "doctrinas" del mismo siglo XVI, como la dispuesta por los dominicos (1548) o la preparada por fray Alonso de Molina (1546).

(fol. 29 r.)

**Cathálogo de los doze frayles de Sanct Francisco que fueron embiados por el Sumo Pontifice Adriano sexto a convertir los yndios desta Nueva España a la fe de nuestro Señor Jesuchristo.**

Algunos de los que vieren esta obra desearán por ventura saber los nombres de aquellos apostólicos varones que fueron embiados a plantar la fe de nuestro Señor Jesu Cristo a estos yndios occidentales, y para satisfacer a su deseo pongo aquí el cathálogo de sus nombres y los epítetos de algunas de sus virtudes, porque casi a todos ellos conocí y conversé por espacio de muchos años en esta tierra. Pues fueron estos apostólicos varones fundadores desta yglesia doze frayles de Sanct Francisco, todos españoles profesos en la Provincia de Santiago y moradores de la custodia de San Gabriel, la qual antes que se hiziese provincia era subjecta a la Provincia de Santiago: los diez dellos eran sacerdotes y los dos legos; todos varones de gran perfection, muy zelosos de la guarda de su profesión. El que vino por principal y prelado de todos ellos se llamava fray Martín de Valencia,<sup>16</sup> varón de aprovada santidad y competentemente letrado. El segundo se llamava fray Francisco de Soto, varón de gran talento y muy exercitado y docto ansí en las cosas espirituales como en la sancta theología y las demás ciencias. El tercero se llamaba fray Martín de la Coruña, varón de marauillosa y sancta simplicidad y de grande oración. El quarto se llamava fray Thoribio Motolinía, varón muy amigo de la sancta pobreza, muy humilde y muy devoto y competentemente letrado. El quinto se llamava fray Francisco Ximenez, varón de gran sinceridad y humilde y muy docto en el derecho canónico. El sexto se llamava fray Antonio de Ciudad Rodrigo, varón de muy ferviente zelo en la conuersion de las ánimas y muy benigno, competentemente letrado. El séptimo se llamava fray García de Cisneros, varón de gran quietud y reposo y competentemente letrado. El octavo se llamava fray Luis de Fuenzalida, varón muy espiritual y muy ábil y competentemente letrado. El nono se llamava fray Juan de Ribas, varón de gran charidad y humildad, notablemente zeloso de las cosas de nuestro estado y competentemente letrado. El décimo se llamava Fray Juan Juárez; a este no conocí por que estuvo poco en esta tierra; fue a la Florida y allá murió. El onzeno se llamava fray Andrés de Córdoba, lego, hombre muy religioso y ábil y gran trabaxador. El dozeno se llamava fray Juan de Palos, lego; a este no conocí porque fue con fray Juan Juárez a la Florida; allá murió.

<sup>16</sup> Acerca de estos franciscanos hay amplias noticias en las obras de Toribio de Benavente Motolinía, Gerónimo de Mendieta, y fray Juan de Torquemada. Este último, que se aprovechó de lo escrito por los dos anteriores, dedicó todo el libro XX de su *Monarquía Indiana* a referir la vida de tales apostólicos varones.

(fol. 30 r.)

**Aquí comienza la doctrina christiana con que fueron conuertidos los indios desta Nueva España por los doze frayles de San Francisco que primeramente los predicaron embiados por el papa Adriano sexto.**

*El primer capítulo habla de la relación que dieron los doze frayles de S. Francisco a los principales de México declarándoles la razón de su venida.*

Señores y principales de México —que aquí estáis juntos— oyd con atención, y notad lo que os queremos dezir, que es daros a entender la causa de nuestra venida.

A. Ante todas cosas os rogamos que no os turbéis ni espantéis de nosotros, ni penséis que somos más que hombres mortales y pasibles como vosotros; no somos dioses ni emos descendido del cielo, en la tierra somos nacidos y criados, comemos y bebemos y somos passibles y mortales como vosotros; no somos más que mensajeros embiados a esta tierra; traemos os una gran embaxada de aquel gran Señor que tiene jurisdicción espiritual sobre todos quantos viuen en el mundo, el qual se llama Santo Padre,<sup>17</sup> el qual está congoxado y cuidadoso por la salud de vuestras almas; veis aquí lo que dize.

B. Sepan y entiendan mis hijos todos los que habitan en aquellas tierras rezién descubiertas —que se llama la Nueva España— así los Mexicanos, como los Tlaxcaltecas<sup>18</sup> y todos los demás que viuen en las yndias occidentales que los días pasados —muy pocos a<sup>19</sup>— que a venido a mi noticia su fama. A nos dado noticia dellos nuestro muy amado hijo el emperador Don Karlos Rey de las Españas, quinto deste nombre: escriuíóme esto en sentencia.

C. Sepa Vuestra Santidad, padre nuestro muy amado, que mis españoles an descubier-to una tierra muy grande, muy lexos de nosotros hazia el occidente, llena de muchas gentes, pueblos y reynos, los quales son yndios<sup>20</sup> y los conquistaron de su voluntad, ya son mis vasallos; suplico a Vuestra Santidad que mandeis embiar predicadores, que los prediquen la palabra de Dios, y los instruyan en la religión christiana —porque todos son ydólatras gentiles;— esto es lo que a Vuestra Santidad suplico.

D. Como vue visto esta petición luego junté a todos mis hermanos los Cardenales, y los dí noticia deste negocio que nuestro amado hijo el emperador pedía, y luego entramos en consistorio, y determinamos de embiar nuestros delegados para que predicasen la fe de nuestro Señor Jesucristo a los dichos yndios infieles, para que mediante ella se saluasen, y los dimos toda la nuestra authoridad que para la prosecución de la dicha conuersión los fuese necesaria.

E. Pues agora, amigos nuestros, aquí estamos en vuestra presencia, los que emos sido elegidos y embiados; a nosotros doze nos a embiado el gran Señor que tiene authoridad espiritual sobre todo el mundo, el qual habita en la gran ciudad de Roma: diónos su poder y authoridad, y también traemos la Sagrada Escripura donde están escriptas las palabras del solo verdadero Dios, Señor del cielo y de la tierra, que da vida a todas las cosas, al qual nunca abeis conocido.

<sup>17</sup> En tanto que en el texto en náhuatl se escribe *Sancto padre*, aquí se omite la *c* (al modo latino), y se expresa *santo*.

<sup>18</sup> En el texto en náhuatl se mencionan además los de Acolman, los Tepanecas, los de Michoacán y de la Huasteca. Obviamente resulta inverosímil que en 1523 Adriano VI pudiera tener noticias de todos estos pueblos.

<sup>19</sup> *a: ha.*

<sup>20</sup> Como la cosa más natural se pone en boca de Carlos V la frase “los cuales son indios”, aplicada a las gentes del Nuevo Mundo.

*F.* Esta y ninguna otra es la causa de nuestra venida, y para esto somos enviados, para que os ayudemos a salvar y para que recibáis la misericordia que Dios os haze; el gran Señor que nos embió no quiere oro, ni plata, ni piedras preciosas; solamente quiere y desea vuestra salvación.

(fol. 31 r.)

*Capítulo segundo. Cómo los doze dieron a entender a los Señores y principales qué persona es el Papa.*

Amados amigos, emos os dicho en cómo nos a embiado a esta vuestra tierra el Señor de todo el mundo que se llama Sancto Padre.<sup>21</sup> Por ventura diréis agora —con deseos de conocerle— qué persona es este gran Señor que su reyno es todo el mundo. ¿Por ventura es Dios o quizá hombre como nosotros? Estad agora atentos y sabréis quién es, y qué tal es este que dezimos auernos embiado, porque no os engañéis cerca de su persona.

A. Este gran Señor que tiene poder espiritual sobre todo el mundo, que se llama Sancto Padre, es hombre varón como nosotros, es sancto, es muy sabio, es Vicario de Dios sobre la tierra y tiene las vezes de Dios y su poder; este gran Señor es mortal, tiene limitada vida y quando uno muere otro le sucede por elección, que gobierna y posee la silla y señoría de Dios sobre la tierra; este gran Señor habita y tiene su silla en una gran ciudad que se llama Roma, que es en las partes de donde auemos venido.

B. Este gran Señor tiene en su guarda la Sagrada Escritura, por su authoridad son ordenados y elegidos todos los sacerdotes y predicadores y todos los que tienen cargo de las cosas del culto divino. Este gran Señor Sancto Padre también es mandado; mandóle y encargóle el solo verdadero Dios que informase a todos cuantos ay en el mundo en su sancta fe, dándoles a conocer quién él es, para, que, conociéndole, le siruan y se saluen. Los demás habitadores del mundo casi todos están ya predicados, ya an oydo las palabras de Dios, pero vosotros aún agora estos días os an descubierto<sup>22</sup> y abéis venido a la noticia del gran Señor que nos embió y luego que supo de vosotros, nos embió para que os prediquemos y alumbremos en el conocimiento del verdadero Dios para que le temáis, reuerenciéis y siruáis; que sólo él es Señor del cielo y de la tierra y por él viuen todas las cosas.

C. Sabido tenemos y entendido, amados amigos, no por oydas sino con lo que por nuestros propios ojos emos visto que no conocéis al solo verdadero Dios por quien todos vivimos, ni le teméis, ni acatáis, mas antes cada día y cada noche le ofendéis en muchas cosas y por esto auéis incurrido en su yra y desgracia y está en gran manera enojado contra vosotros; por esta causa embió delante a sus siervos y vasallos los españoles, para que os castigasen y afligiesen por vuestros innumerables pecados en que estáis.<sup>23</sup>

D. Por esto nos a embiado acá el gran Sacerdote de todo el mundo para que os instruyamos en cómo aplaquéis al sólo verdadero Dios porque no os destruya del todo. No tiene respecto en auernos embiado a cosa ninguna temporal, sino por solo amor vuestro, solamente por haceros misericordia; que ninguna paga quiere ni espera de vosotros, porque así nos lo manda nuestro Señor Dios, que unos a otros nos amemos y nos ayudemos sin respecto de interese.

<sup>21</sup> Aquí usa *Sancto*, con *c*.

<sup>22</sup> La expresión “agora estos días os han descubierto” refleja la actitud de quien, por mucho que lo pretenda, no logra un feliz acercamiento al hombre indígena. Este es “el que ha sido descubierto”, antes de ello carecía de sentido, sólo adoraba al demonio. El fraile pudo haber dicho más felizmente “agora estos días en que con vosotros nos encontramos”.

<sup>23</sup> Compárese esto con lo expresado en el texto náhuatl, línea 221-233.

*Capítulo tercero, en que se les da a entender de dónde se vuo la Sagrada Escritura.*

Amados amigos, ya abéis oydo que nos a sido mandado por el gran Sacerdote que acá nos embió que os predicásemos y declarásemos la Sagrada Escritura para que mediante ella seáis alumbrados y informados en el conocimiento del solo verdadero Dios y Señor del cielo y de la tierra y del infierno.<sup>24</sup>

A. Por ventura diréis agora: ¿esta Sagrada Escritura que nos dezis, que nos auéis de predicar, de dónde la vviste, quién os la dio, de dónde la vuo el gran Sacerdote que acá os embió? Para entender esto es menester que tengáis buena atención, notad y creed lo que se os diremos. El solo verdadero Dios y Señor de todas las cosas muchos tiempos a (*fol. 32 r.*) que apareció y habló a sus amigos y leales sieruos los patriarchas y prophetas y a los apóstoles y euangelistas. A estos reueló la doctrina sagrada y los mandó que la escriuiesen para que acá en este mundo se guardase y con ella fuesen enseñados los que habitan acá en el mundo de las cosas divinas. Esta Sagrada Escritura poséela, y guárdala el gran Sacerdote y Pontífice, el Sancto Padre, dexáronosla los amigos de Dios, que deximos, tenemos este libro y escriptura en gran estima.

B. Esta<sup>25</sup> Sagrada Escritura, estas palabras divinas nos mandó el gran Sacerdote que os prediquemos y enseñemos y de su mandado las emos traydo con nosotros; estas divinas palabras y Sagrada Escritura sobrepuja a toda la doctrina y escriptura que ay en el mundo, porque es cosa divina y no humana, dada a los hombres del hazedor de todas las cosas y redemptor del humanal linaje, solo verdadero Dios y Señor. Por ser palabras divinas son muy verdaderas y se deuen creer con toda firmeza y ninguno de todos los sabios del mundo es suficiente para argüirlas ni tacharlas.

C. Lo contenido en este libro diuino os venimos a enseñar y predicar a vosotros los habitantes destas partes, por que nunca lo auéis oydo; y sabed que en todo el mundo no hay doctrina ni enseñamiento alguno mediante la qual los hombres no pueden ser saluos, sino sola ésta que os auemos traydo, y el gran Sacerdote, señor del mundo,<sup>26</sup> os embía con nosotros. Y sabed que no os emos de predicar sino lo contenido en este libro y ninguna cosa emos de añadir de nuestra cabeça, y tened esto por muy cierto y aberiguado.

<sup>24</sup> Usa el vocablo *infierno*, ya que en náhuatl se emplea el de *Mictlan*, la región de los muertos, situada en el plano inferior del mundo. La idea es allí expresar que Dios está en todas partes.

<sup>25</sup> Por error en el manuscrito se dice: *están*.

<sup>26</sup> En el texto náhuatl no se adjudica al Papa ser “señor del mundo”, allí se le nombra *huey teoyotica tlahtoani*, “gran señor dellas cosas divinas” (ver línea 344).

*Capítulo cuarto, en que se trata, quién es el verdadero Dios y Señor universal que da ser y vivir a todas las cosas.*

Ya auéis oydo, amigos muy amados, cómo el gran Sacerdote y gran Señor nos a embiado a predicaros las palabras de Dios para que por ellas conozcáis al verdadero Dios y Señor, criador y gouernador de todas las cosas.

A. Por ventura diréis agora: en vano a sido vuestra venida, porque nosotros bien conocemos y tenemos por Dios aquel por quien todos biuimos y le honramos y reuerenciamos y adoramos; a éste ofrecemos papel y copal y sangre; en su presencia matamos hombres y niños, animales y aues, y le ofrecemos coraçones y muchas otras cosas, y de veinte en veinte días le hazemos fiesta. Esta costumbre nos dexaron nuestros antepasados, los reyes y caualleros que nos an regido, ¿qué otra cosa nos queréis enseñar?

B. Estas cosas dichas, amigos nuestros, todas las abemos visto con nuestros ojos y sabemos que pasan ansí y tenemos entendido que adoráis no tan solamente un Dios, pero mucho cuento y las estatuas de piedra y de madera las tenéis por Dioses. Al uno llamáis Tezcatlipuca, a otro Queçalcoatl, al otro Vicilubuchtli etc. y a cada uno llamáis dador de la vida y del ser y conseruador della; y si ellos son dioses dadores del ser y de la vida, ¿porqué son engañadores y burladores? ¿Porqué os atormentan y fatigan con diversas afflicciones? Esto por esperiencia lo sabéis, que quando estáis afligidos y angustiados con impaciencia los llamáis de putos y vellacos, engañadores, viejas arrugadas. Demás desto demandauan os vuestra propia sangre y vuestros corazones en ofrenda y sacrificio. Sus imágenes y estatuas son espantables, suzias y negras y hediondas: desta condición son vuestros dioses a quien adoráis y reuerenciáis; antes son enemigos matadores y pestilenciales que no dioses.

C. El verdadero Dios y universal, Señor, criador y dador del ser y vida que os venimos a predi (*fol. 33 r.*)car no es de la condición de vuestros dioses. No es engañador<sup>27</sup> ni mentiroso, no aborrece ni desprecia a nadie, ninguna cosa mala ay en él; en gran manera aborrece todo lo malo y lo veda y proibe porque él es perfectamente bueno, es abismo de todos los bienes, es sumamente amoroso, piadoso, misericordioso; en lo que más claramente muestra su infinita misericordia es auerse hecho hombre acá en este mundo semejante a nosotros, humilde y pobre como nosotros, y murió por nosotros, derramó su sangre por nuestra redempción para librarnos del poder de los demonios, nuestros enemigos crueles y malvados (que son estos que vosotros tenéis por dioses); dezis que os dan el ser y la vida, y sacrificáis delante dellos y los adoráis; pues ellos son los que os ynduzen a todo género de pecados, aborrecimiento, agüeros y disensiones, a que comáis carne humana, etc.

D. Este solo y verdadero Dios que predicamos a nadie haze demasía ni sin razón, mas antes haze misericordia y mercedes a todos quantos hombres hay en el mundo, y también a vosotros los naturales desta tierra (que os llamamos indios), él os da el ser y vida y os haze muchos bienes y misericordias y os ama, aunque ni le conocéis ni adoráis ni le tenéis por Señor; el os da todas las cosas de la tierra, y la honrra y Señorío y el valor, y agora os quiere azer mucho mayores mercedes, si de todo vuestro corazón os conuertíredes a él, si le tomarádes por Dios y Señor.

E. Quizá querríades saber ¿este soberano y verdadero Dios cómo se llama? Si preguntáis por su nombre sabed que su nombre es admirable, es nombre que tiene virtud de saluar, llámase Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, dador de ser y vida, redemptor y saluador del mundo; en quanto Dios es sin principio, es eterno: él hizo el cielo y la tierra y el infierno; él nos hizo a todos los hombres del mundo y también hizo a los demonios, a los quales vosotros tenéis por dioses y los llamáis dioses. Este verdadero Dios está

<sup>27</sup> Dice: *engañados*.

en todo lugar, todas las cosas vee y todas las cosas sabe, es sumamente marauilloso, y en quanto hombre está en el cielo, que es su palacio real y acá en la tierra tiene también su reyno, el qual començó desde el principio del mundo y quiere os incorporar en él agora, de lo qual os abéis de tener por bienauenturados. Todo lo dicho es de la Sagrada Escritura.



*Capítulo quinto, donde se trata que nuestro Señor Jesucristo en quanto hombre tiene un reyno acá en el mundo.*

Este universal Dios y Señor, redemptor y criador Jesucristo tiene un reyno acá en el mundo, que se llama reyno de los cielos, y por otro nombre yglesia cathólica y llámase reyno de los cielos, porque ninguno yrá al cielo a reynar si no se sujetare a este reyno acá en el mundo.

A. En este reyno que Jesucristo tiene en el mundo ay diversas maneras de riquezas celestiales, es como una casa de riquezas celestiales que Dios tiene acá en el mundo, muy guardada y cerrada. Este reyno de Dios, que se llama Sancta yglesia, es regido por el gran Sacerdote, que es el Sancto Padre; este gran Señor tiene la llave<sup>28</sup> destas riquezas, él abre y aquellos a quien él da su poder pueden también abrir y ninguno otro; él mismo tiene las llaves del cielo y ninguno puede entrar allá si él no le abriere o alguno que tuuiere su poder, porque él solo sobre la tierra es vicario de Dios nuestro Señor Jesucristo.

B. Este gran Sacerdote, Sancto Padre, tiene superioridad y eminencia sobre todos los reyes de la tierra, (*fol. 34 r.*) y también sobre el Emperador,<sup>29</sup> y agora para esto nos [ha] acá embiado para que os demos a conocer y os informemos del reyno y riquezas y grandeza de aquel por quien todas las cosas viuen, que es nuestro Señor Jesucristo; y para que sepáis que la llave de la entrada del cielo la tiene este gran Sacerdote Sancto Padre, el qual es Vicario de Dios.

C. Si vosotros queréis ver y admiraros deste reino y riquezas de aquel por quien todos biuimos, nuestro Señor Jesucristo, ante todas cosas os es muy necesario despreciar y aborrecer, desechar y abominar y escupir todos estos que agora tenéis por Dioses y adoráis, por que a la verdad no son Dioses sino engañadores y burladores, y también os es muy necesario que os apartéis y desechéis todos los pecados de cualquier manera que sean, porque todos ellos enojan a Jesucristo, y es también menester que os purifiquéis de todas vuestras suziedades, con el agua de Dios.

D. Y no penséis que para hazer esto es menester que váis a la ciudad donde habita el gran Sacerdote, el Papa: que nosotros sus embaxadores y delegados traemos todo su poder y nosotros podemos hazer todo aquello que él puede azer para vuestra salvación, y para que alcancéis el reyno y riqueza de Dios.

Agora con esto que abéis oydo, yos<sup>30</sup> a vuestras casas a descansar.

<sup>28</sup> Dice: *lleve*.

<sup>29</sup> Perdura aquí la idea medieval acerca de la autoridad suma del Papa, aún en el orden temporal.

<sup>30</sup> yos: *íos*, (*id*, *marchad*).

*Capítulo sexto, de cómo los Señores principales respondieron a los doze cerca de lo arriba dicho*

Después que los doze religiosos vuieron acabado la primera plática que hizieron a los Señores y principales de México, luego se leuantó uno dellos y con toda cortesía y urbanidad respondió desta manera.

A. Señores nuestros, seáis muy bien venidos; gozámonos de vuestra venida a nuestra Ciudad, todos somos vuestros siervos y os ofrecemos todo lo que tenemos; sabemos que auéis venido dentre las nieblas y nubes del cielo, así nos es nueva y maravillosa vuestra venida y personas y vuestra manera de hablar que auemos oydo y visto, todo nos parece cosa celestial, parécenos que en nuestra presencia auéis abierto un cofre de riquezas divinas del Señor del cielo, y de las riquezas del gran Sacerdote que es Señor de la tierra, riquezas que nos embía nuestro gran Emperador; avéis mostrado todos los géneros de piedras preciosas, purísimas, resplandecientes, sin mancha ni raça alguna, gruesas y redondas, saphiros, esmeraldas, rubíes y perlas; auéisnos mostrado plumajes nuevos, ricos y de gran valor. De lo que agora tenemos pena es que los sabios y prudentes y diestros en el hablar según nuestra manera, que tuvieron cargo del principado, son ya muertos; los quales si vuieran oydo de vuestras bocas lo que nosotros emos oydo, oyérades de su boca salutación y respuesta muy agradable; pero nosotros que somos baxos y de poco saber, qué podemos dezir, que aunque es verdad que tenemos cargo del reyno y república no tenemos su saber ni prudencia y no nos parece cosa justa (*fol. 35 r.*) que las costumbres y ritos que nuestros antepasados nos dejaron, tuuieron por buenas y guardaron, nosotros con liviandad las desamparemos y destruyamos.

B. Demás desto sabed, Señores nuestros, que tenemos sacerdotes que nos rigen y adiestran en la cultura y servicio de nuestros dioses; ay también otros muchos que tienen diuersos nombres, que entienden en el servicio de los templos de noche y de día, que son sabios y hábiles, así cerca de la reolución y curso de los cielos como cerca de nuestras costumbres antiguas, tienen los libros de nuestra antiguallas en que estudian y ojean de noche y de día; estos nos guían y adiestran en la quenta de los años, días y meses y fiestas de nuestros dioses, que de veinte en veinte días se festejan. Estos mismos tienen cargos de las historias de nuestros dioses y de la doctrina tocante a su seruicio; porque nosotros no tenemos cargo sino de las cosas de la guerra y de los tributos y de la justicia. Juntaremos a los ya dichos y dezirlos emos lo que emos oydo de las palabras de Dios; ellos es bien que respondan y contradigan pues que saben y los compete de oficio.

No tenemos más que dezir por agora ni queremos daros fastidio con nuestras prolixidades, pues deseamos vuestro reposo y consuelo y seros en todo subjectos.

C. Como vuieron hablado los Señores, luego se despidieron de los doze y el mismo día juntaron a los principales sátrapas y Sacerdotes de los ydolos y contáronlos todo lo que avía pasado y diéronles muy bien a entender lo que los doze les auían dicho (tardaron gran rato en confabular sobre esto negocio). Como los Sátrapas y los Sacerdotes de los ydolos vuieron entendido el raçonamiento y plática de los doze, turbáronse en gran manera y cayóles gran tristeza y temor y no respondieron nada; de ay<sup>31</sup> a un rato tornaron a hablar y concertaron entre todos de yr el día siguiente todos a ber, oyr y hablar a los doze. Como vuo amanecido el día siguiente luego todos se juntaron y fuéronse derechos a donde estaban los doze; en viéndose, saludáronse y habláronse, todos amorosamente, y los Señores dixeron.

D. Señores nuestros: aquí an venido nuestros Sátrapas<sup>32</sup> y Sacerdotes, aquí están en vuestra presencia, ya los hemos contado todo lo que ayer aquí oymos, aquí están, respondan

<sup>31</sup> ay: ahí.

<sup>32</sup> Obviamente los señores mexicas no podían emplear el despectivo título de “sátrapas” para referirse a sus propios guías espirituales. En el texto en náhuatl se emplea el vocablo *totlamaceuhcahuan*, que significa “los que tienen a su cargo nuestro merecimiento”, es decir, los que cuidan de cumplir con la *tlamacehualiztli*, “el merecimiento” que hay que hacer para propiciar a los dioses.



ellos. Y por que más se satisfagan (aunque os sea trabajoso) contadles<sup>33</sup> otra vez desde el principio todo lo que ayer nos dixistes. Luego uno de los doze (con el intérprete) los repitió<sup>34</sup> todo lo que el día antes abían dicho a los Señores. Desde que lo ouieron oydo levantóse uno de los Sátrapas y captado la benevolencia a los doze, comenzó a hablar y hizo una larga plática, según que se sigue.

<sup>33</sup> En el manuscrito se lee *contaldes*.

<sup>34</sup> *epito* por repitió.

*Capítulo siete, en que se pone la respuesta que los Sátrapas dieron a los doze sobre lo arriba dicho.*

Señores nuestros, personas principales y de mucha estima, seáis muy bien venidos y llegados a nuestras tierras y pueblos. No somos dignos nosotros tan baxos y soezes<sup>35</sup> de ver las caras de tan valerosas personas. Aos traydo Dios nuestro Señor para que nos rijáis; ignoramos qué tal sea el lugar donde abéis venido y donde moran nuestros Señores y dioses, porque abéis venido por la mar entre las nubes y nieblas (camino que nunca supimos). Embíaos Dios entre nosotros por ojos, oydos y boca suya, el que es inuisible y espiritual en vosotros se nos muestra visible (*fol. 36 r.*) y oymos con nuestras orejas sus palabras, cuyos vicarios sóys. Emos oydo las palabras de aquel por cuya virtud bivimos y somos, las cuales nos abéis traydo y con admiración emos oydo las palabras del Señor del mundo que por nuestro amor os a acá embiado y ansí mismo nos abéys traydo el libro de las celestiales y divinas palabras.<sup>36</sup>

A. Pues, ¿qué podremos dezir en vuestra presencia, qué palabras podremos endereçar a vuestras orejas que sean dignas de ser oydas de tales personas? Nosotros que somos como nada, personas soezes y de muy vaxa condición,<sup>37</sup> y que por hierro nos a puesto<sup>38</sup> nuestro Señor en las esquinas de su estrado y silla; pero no obstante esto con dos o tres razones responderemos y contradiremos las palabras de aquel que nos dio su ser, nuestro Señor por quien somos y bivimos. Por ventura provocaremos su yra contra nosotros y nos despeñaremos, y será lo que diremos causa de nuestra perdición; por ventura ya nos desecha, pues ¿qué emos de hazer los que somos hombres baxos y mortales? Si muriéremos, muramos; si pereciéramos, perezcamos; que a la verdad los dioses también murieron.<sup>39</sup> No recibáis pena, señores nuestros, por que con delicadeza y curiosidad queremos examinar los diuinos secretos, bien ansí como si con temeridad a hurto quisiésemos entreabrir el cofre de las riquezas para ver lo que está en él.

B. Auéisnos dicho que no conocemos a áquel por quien tenemos ser y vida y que es Señor de cielo y de la tierra. Ansí mismo dezís que los que adoramos no son dioses. Esta manera de hablar hácesenos muy nueva y esnos muy escandalosa; espantámonos de tal dezir como éste, porque los padres antepasados que nos engendraron y regieron no nos dixeron tal cosa; mas antes ellos nos dexaron esta costumbre que tenemos de adorar nuestros dioses, y ellos los creyeron y adoraron todo el tiempo que biuieron sobre la tierra; ellos nos enseñaron de la manera que los abíamos de honrar; y todas las cerimonias y sacrificios que hazemos ellos nos los enseñaron; dexáronnos dicho que mediante éstos biuimos y somos y que éstos nos merecieron para que fuésemos suyos y los seruíésemos en innumerables siglos antes<sup>40</sup> que el sol començase a resplandecer ni a aver día; ellos dixeron que estos dioses que adoramos nos dan todas las cosas necesarias a nuestra vida corporal: el mayz, los frisoles, la chía etc.; a éstos demandamos la pluuiá para que se críen las cosas de la tierra.

C. Estos nuestros dioses poseen deleytes y riquezas grandes, todos los deleytes y riquezas son suyas; habitan en lugares muy deleytosos do siempre ay flores y verduras y grandes frescuras, (lugar no conocido ni sabido de los mortales que se llama Tlalocan), donde jamás ay hambre, pobreza ni enfermedad; ellos son los que dan las honrras, cauallerias, dignidades y reynos; el oro y la plata, plumajes, piedras preciosas.

<sup>35</sup> Véase en el texto náhuatl cómo se describen los sacerdotes.

<sup>36</sup> El correspondiente texto náhuatl es mucho más amplio y expresivo. Véase en líneas 880-901 del siguiente apartado de este libro.

<sup>37</sup> “Nosotros que somos como nada, personas soezes y de muy baja condición”, corresponde a “sólo somos terrosos, lodosos, raídos, miserables, enfermos, afligidos” en la versión del náhuatl, líneas 906-999.

<sup>38</sup> En el manuscrito se lee *a esto*, en vez de “por esto”.

<sup>39</sup> Mucho más dramática es la expresión correspondiente en náhuatl, líneas 925-927.

<sup>40</sup> En el manuscrito se lee *ante*.

D. No hay memoria del tiempo que començaron a ser honrrados, adorados y estimados; por ventura a <sup>41</sup> un siglo o dos de que se haze a tiempo sin cuenta quien tiene memoria de cuándo ni cómo començaron aquellos célebres y sagrados lugares donde se hazían milagros y se dauan respuestas que se llaman tulan, vapalcalco, xuchatlapan, tamoancham, youallicham, teutiucan.<sup>42</sup> Los habitadores destos lugares ya dichos se enseñorearon y reynaron en todo el mundo; éstos dan honrra, fama nombrada, reynos y gloria y señorío.

E. Cosa de gran desatino y liuiandad sería destruir nosotros las antiquísimas leyes y costumbres que dexaron los primeros pobladores desta tierra, que fueron los chichimecas, los tulanos, los de colhua, los tepanecas, en la adoración, fe y seruicio de los sobre dichos en que emos nacido y nos emos criado, y a esto estamos habituados y los tenemos impresos en nuestros coraçones.

F. O señores nuestros y principales. Grande aduertencia deuéis tener en que no hagáis algo por donde alborotéys y hagáis hazer algún mal hecho a vuestros vasallos. ¿Cómo podrán dexar los pobres viejos y viejas aquello en que toda su vida se an criado; mirad que no incurramos en la yra de nuestros dioses; mirad que no se leuante contra nosotros la gente popular, si los dixéramos que no son dioses los que hasta aquí siempre an tenido por tales.

G. Conuiene con mucho acuerdo y muy despacio mirar este negocio, señores nuestros; nosotros no nos satisfacemos ni nos persuadimos de lo que nos han dicho ni entendemos ni damos crédito a lo que de nuestros dioses se nos a dicho. Pena os damos, señores y padres, en hablar desta manera; presentes están los señores que tienen el cargo de regir el reyno y repúblicas deste mundo; de una manera sentimos todós: que basta auer perdido, basta que nos an tomado la potencia y juridición real; en lo que toca a nuestros dioses antes moriremos que dexar su seruicio y adoración. Esta es nuestra determinación: haced lo que (*fol. 37 r.*) quisiéredes. Lo dicho basta en respuesta y contradicción de lo que nos abéis dicho: no tenemos más que dezir, señores nuestros.

<sup>41</sup> *a* debe entenderse *ha*.

<sup>42</sup> Es de gran interés la enumeración de estos lugares, todos ellos célebres como metrópolis donde floreció la religión y la sabiduría. La arqueología comprueba que, en verdad, tuvieron gran importancia en diversas etapas del pasado prehispánico.

*Capítulo ocho. De lo que los doze respondieron después que oyeron la plática de los sacerdotes de los ídolos.*

En acabando de hablar los sátrapas, luego los doze los respondieron en esta manera. No deuéis tomar pena ni espantaros de lo que os emos dicho, amados amigos; esto se os haze duro, el deziros que ninguno de los que adoráis es verdadero Dios.

A. Estad atentos a los que os dezimos, amados amigos. Si éstos que vosotros adoráis fueran dioses, nosotros también los adoráramos,<sup>43</sup> también los demandáramos las cosas que nos son necesarias para la vida; y si fueran dioses, en todo el mundo fueran conocidos y adorados por tales; lo que os dezimos no lo fingimos ni inuentamos, que bien sabemos que éstos que vosotros tenéis por dioses quiénes son y qué condiciones tienen y dónde y cómo començaron a ser y quiénes fueron al principio y son agora, y qué naturaleza y ser tienen, y qué es su oficio y de dónde vinieron: todo esto os declararemos muy por extenso si lo queréis oyr y satisfazeros emos en todo, porque tenemos la sagrada escriptura donde se contiene todo lo que os diremos, que son palabras de aquél que da el ser y el vivir a todas las cosas. Esta sagrada escriptura, de que muchas vezes os emos hecho mención, es cosa antiquísima; son palabras muy verdaderas, certísimas, dignas de todo crédito. Allá en las partes de donde venimos, que es un mundo, todos las saben y an oydo, donde ay personas sapientísimas, sanctísimas, fortísimas, grandes señores y reyes y ricos hombres y personas de gran valor y dignidad.

B. La razón que ay<sup>44</sup> para que vosotros no queréis dexar a vuestros dioses, sino todavía queréis perseuerar en su culto y adoración, no es otra sino no haber oydo las palabras y doctrina de Dios y que no tenéis ninguna escriptura suya, nunca a venido a vuestra noticia la doctrina y palabras del señor del cielo y de la tierra, y viuís como ciegos entenebrecidos, metidos en muy espesas tinieblas de gran ignorancia, y hasta agora alguna escusa an tenido vuestros errores; pero si no quisiéredes oyr las palabras diuinas que ese mismo Dios os embía y darles el crédito y reverencia que se les deue, de aquí adelante uuestros errores no tienen escusa alguna y nuestro Señor Dios que os [ha] començado a destruir por vuestros grandes pecados, os acabará.

C. Aviendo oydo los señores y principales lo arriba dicho, dixeron: Señores nuestros, oydo avemos lo que dezís del conocimiento de nuestros dioses y de su origen y condición: mucho holgaremos de que nos digáis quiénes son éstos que adoramos, reuerenciamos y seruimos, porque de saberlo recibemos gran contentamiento. Los doze les dixeron: Muy amados amigos, para que más claramente entendáis lo que queréis oyr, y para que vuestro corazón se consuele y satisfaga, es menester que primero os declaremos y entendáis quién es y qué condición tiene este Dios por quien todos viuímos, que os venimos a predicar, y oy es ya tarde y estáis cansados y sin comer; yos<sup>45</sup> agora en ora buena, comed y reposad, y mañana de mañana venid todos y oyréis lo que queréis saber.

<sup>43</sup> En el manuscrito se lee: *adoramos*.

<sup>44</sup> *ay*: hay.

<sup>45</sup> *yos*: íos (id).

*Capítulo nueve, donde se tracta quién es el verdadero Dios.*

Muy amados amigos nuestros. Seáis muy bien venidos: ¿cómo os a ydo esta noche? Nuestro Señor Dios os a guardado para que viniédeses (según ayer lo concertamos) para que oyáis las palabras de aquél que nos da viuir y ser; cuyas palabras tienen virtud de saluar.

A. Estad, pues, agora muy atentos (para que oyáis y entendáis las cosas que mucho os conuiene saber). El uerdadero y solo Dios y señor que os venimos a predicar, llámase fuente de ser y vida porque él da ser y vida a todas las cosas y por su virtud biuimos; él es el verdadero *ypalnemoani*<sup>46</sup> al qual vosotros llámais, pero nunca le auéis conocido; este nombre a sólo él conuiene porque él hyzo todas las cosas visibles, (*fol. 38 r.*) y no visibles; él dio ser y principio a todas las cosas, pero él nunca tuuo principio antes que el mundo començase ni tuuiese ser; él era sin principio y jamás dexará de ser, porque es eterno, y siempre permanece bienauenturado y glorioso; todas las riquezas y deleites él las tiene consigo, sus riquezas y deleites, su diuinidad, poderío y magestad nunca tuuieron principio ni tendrán fin. Pobreza, enfermedad y tristeza ni cosa alguna aduersa no pueden llegar a él ni empecerle<sup>47</sup>, odio, invidia, rancor ni soberbia, ni ninguna maldad ni engaño ni mentira no cabe en él: él es la verdadera vida, verdadera delectación, verdadera riqueza y gloria que jamás fallece.

B. Este solo verdadero Dios jamás se absenta, en todo lugar y a todas las cosas está presente; su magestad y diuinidad a todas las partes alcança, nunca duerme, siempre vela para nuestra guarda y amparo. Lo visible y no visible, todo lo tiene en la palma, todo lo sustenta, conserua y gouierna, y de todo tiene actual cuidado; de ninguna cosa se descuida, ni de las cosas más pequeñas del mundo; es todo poderoso, todo su beneplácito se haze y nadie le puede yr a la mano.

C. Sólo es Dios y no puede auer más; él es el dador de la vida y ser, todo poderoso, criador del cielo y de la tierra y de los abismos; lo cual todo crió con sola su palabra sin trabajo alguno: dixo “hágase”, y fue luego hecho. Es sumamente bueno y a todas las cosas ama quantas crió, especialmente nos ama a los hombres; todas las cosas que crió, para nosotros las crió y nos las dio y nos aprovechan.

D. Este solo y verdadero Dios para nuestro prouecho hizo el sol, la luna y las estrellas, los cielos y la tierra y la mar y el ayre, los animales, aves y pices, los árboles, frutas y flores y yeruas, el oro, la plata y las piedras preciosas y plumas: todo lo hizo para nuestro servicio y prouecho.

E. Sabed así mismo que este solo verdadero Dios es sumamente sabio: todas las cosas sabe; todo lo pasado, presente y por venir; sabe todos los pensamientos de los hombres, ángeles y demonios, tiene memoria de todas las obras y palabras que se an hecho y hablado desde el principio del mundo hasta esta hora; todo el saber de los hombres y de los ángeles del salió, él lo enseñó, y la sagrada escriptura que tenemos él nos la dio y todo esto que os dezimos en ellas se contiene.

<sup>46</sup> *Ipalnemoani*, “Aquél gracias a quien se vive”, era uno de los títulos de la diuinidad suprema entre los nahuas.

<sup>47</sup> *empecerle*: estorbarle, molestarle.

*Capítulo diez. De la criación de los Angeles.*

Mucho os conuiene, amados amigos, oyr con gran atención lo que agora os diremos porque son cosas que nunca las avéis oydo y son palabras diuinas.

A. Emos os dicho que el verdadero y solo Dios, por quien viuimos y tenemos el ser, eternalmente y sin principio y antes que el mundo començase, viue y reyna glorioso y rico y bienauenturado, y quando determinó de hazer el mundo primeramente hizo una casa Real de marauillosa grandeza, hermosura y preciosidad, casa llena de todas riquezas y deleytes (la qual se llama cielo empíreo)<sup>48</sup> la qual deste<sup>49</sup> acá deste mundo nadie la puede ver; y luego encontinente<sup>50</sup> hizo gran muchedumbre sin numero de caualleros y personas de gran valor y autoridad para que morasen en el su grandísimo palacio, los quales se llaman ángeles. No se puede con lengua humana explicar estos caualleros de nuestro Señor Dios quán excelentes son en fortaleza, hermosura y sabiduría. Estos grandes príncipes no los pueden ver nuestros ojos, porque no tienen cuerpo como nosotros; que son espíritus.

B. Es de saber que entre aquellos príncipes cuaualleros<sup>51</sup> que nuestro Señor Dios crió, fue uno más principal, excelente y generoso que todos los otros, muy iminente en hermosura y sabiduría (el qual se llama Luzifer). Este supremo príncipe, como se vio ser más excelente que todos los demás príncipes, leuantóse en soberuia y presunción; quiso valer más que todos y dixo en su corazón: pondré mi trono junto al trono del todo poderoso Dios, subiré y seré semejante a él, (*fol. 39 r.*) y muchos de los príncipes fueron deste voto y parecer, que este Lucifer fuese su señor y cabeça: pero a otro príncipe llamado san Miguel no le pareció bien esta determinación y luego le contradixo y se puso en armas contra él y díxole: ¿quién se puede ygualar con Dios, el qual es señor uniuersal y de infinito poder y digno de toda reverencia y acatamiento? Por esta razón se bandearon los ángeles y se hizieron dos parcialidades, y luego fueron enemigos los unos de los otros y començaron a pelear de una parte el Lucifer con los que con él se leuataron, y de la otra parte san Miguel con todos los demás que zelaron la honra de Dios: una espantable batalla en el cielo.

C. Es de saber que los buenos ángeles vencieron a los malos, y esto fue por la ayuda especial que de Dios rescibieron. Los ángeles son inmortales; aunque pelearon nadie murió; los que fueron vencidos perdieron su honrra y dignidad y las riquezas y hermosura que nuestro Señor Dios les avía dado, y fueron echados y desterrados del cielo empíreo; fueron encarcelados en la región del ayre tenebroso, fueron hechos diablos horribles y espantables. Estos son los que llamáis *tzitzizimi*, *culeleti*, *tzuntemuc*, *piyoche*, *tzumpachpul*;<sup>52</sup> no se puede dezir su fealdad y suziedad; son soberbios, espantables, crueles, inuidiosos.

D. Estos son los que por todo el mundo an sembrado sus engaños y traiciones, y se fingieron ser dioses y a muchos engañaron y los creyeron y adoraron, y ansí os engañaron a vosotros, y sabed por cosa muy cierta que ninguno de todos quantos adoráis es Dios ni dador de vida, mas que todos son diablos ynfernales; ya abéis oydo qué principio tuvieron vuestros dioses y quiénes son, y todo lo que avéis oydo son palabras del verdadero y solo Dios que os venimos a predicar y están escriptas en su libro.

<sup>48</sup> También aquí, como en el texto en náhuatl, se usa la expresión “cielo empíreo” que debió resultar incomprensible a los nahuas. Véase la nota 1 a la versión castellana, línea 1347.

<sup>49</sup> *deste* en vez de “desde”.

<sup>50</sup> *encontinente*: “enseguida”.

<sup>51</sup> Curioso modo de referirse a los ángeles es llamarlos “caballeros”.

<sup>52</sup> Véanse las notas 6 a 9 en la versión del texto en náhuatl (líneas 1444-1447).



*Capítulo onze. Donde se trata de cómo Lucifer hizo cortes<sup>53</sup> y de lo que en ellas determinó para la persecución del género humano.*

Después que los demonios se vieron para siempre desterrados del cielo y privados de todos sus bienes y dignidades y poder para siempre jamás, luego concebieron grandísimo odio y rancor contra Dios y le blasphemaron, donde a pocos días se juntaron todos con su caudillo el Lucifer, y él los habló a todos en esta manera.

A. Ya auéis visto, hermanos míos, lo que nos a acontecido; ya del todo Dios nos a menospreciado y desechado; conviene que todos nosotros de una voluntad y concierto hagamos quanto mal pudiéremos a todas sus criaturas, especialmente a los hombres, a los quales él más ama, porque por esto los hizo para darles las riquezas y dignidades que a nosotros nos quitó; conviene que los desatinemos en tal manera que no conozcan a su hazedor.

B. Vosotros que sóis de más alto entendimiento, con toda diligencia y aviso tentar los eys para que ydolatren, que adoren por dios al sol y a la luna y a las estrellas y a las estatuas hechas de piedra y de madero, a las aves y serpientes y a otras criaturas, y también los prouocaréis para que nos adoren y tengan por dioses a nosotros, para que desta manera ofendan especialmente a su criador, para que prouocado a yra contra ellos, los avorrezca y deseche como a nosotros; aparecer los eys con palabras humanas en los montes y en las honduras de los ríos, en los campos y en las cuevas para que mejor los descaminéis y desatinéis.

C. Vosotros, los que sóis señalados en fortaleza, vuestro oficio será con toda diligencia prouocar a los hombres a discordias, enemistades y guerras para que aya (*fol. 40 r.*) muchas muertes y jamás aya paz ni asosiego entrellos. A todos los demás con rigor os mando que sin cesar entendáis en prouocar y induzir a todos los hombres a todo género de pecados, para que de muchas maneras ofendan a Dios en soberuía, en auaricia, en luxuria, en gula y borrachería, en embidia, yra y acidia<sup>54</sup> porque siempre enojen a su criador.

D. Andad luego, derramáos por todo el mundo y hazed tempestades y torbellinos en la tierra y en el mar y en el ayre para que aya muertes y pérdidas y daños; velad cerca de lo que os encargo; el que mayor engañador fuere ése será más honrrado y tenido.

E. Notad esto, amados amigos, que éstos a quienes vosotros adoráis y tenéis por dioses, señores y gobernadores, os engañan, aborrecen y destruyen; pensáis que ellos os dan la vida y las cosas necessarias a vuestro mantenimiento y todos los bienes temporales, y no es ansí verdad, que antes son vuestros capitales enemigos, vuestros engañadores, que siempre procuran vuestro mal y daño porque son demonios péssimos<sup>55</sup>

<sup>53</sup> “hizo cortes”, en el sentido de “hizo junta, confabulación”.

<sup>54</sup> *acidia*, “pereza”.

<sup>55</sup> En náhuatl se expresa *ahtlaca diablos*: “diablos inhumanos”.

*Capítulo doze. De la gloria y bienauenturanca que nuestro Señor Dios dio a los buenos ángeles y los mandó que nos guarden.*

Después que los bienauenturados espíritus y príncipes fidelísimos a su Rey vencieron y ahuyentaron del cielo aquellos peruersos y infieles espíritos, luego todos se prostraron en la presencia de la diuina magestad y le hizieron muchas gracias y adorándole dixeron.

A. Señor nuestro y Rey nuestro: vos sóys el que nos avéis dado esfuerço y ayuda, con el qual emos vencido a nuestros enemigos y traydores demonios, los quales despreciaron la vuestra diuina magestad y grandeza. No era poderosa nuestra virtud y fortaleza para sobrepujar a tantos y tan fuertes enemigos si la vuestra gran misericordia no nos viera socorrido, por lo qual hazemos ymortales gracias a la vuestra infinita bondad como criaturas y vasallos humildes, y estamos prompts para que de todo en todo se haga en nos la vuestra diuina voluntad, y conocemos que de nosotros no somos sino nada ni podemos nada.

B. Como esto vueron hecho aquellos espíritus bienauenturados, nuestro Señor les dixo: hijos y caualleros míos, desde agora os admito y incorpo en mi reyno para que para siempre sin fin os gozéis y reynéis comigo; no quiero que me siruáis en otra cosa más de que guardéis y amparéis a los hombres porque mis enemigos los demonios no los empezcan;<sup>56</sup> porque ya ellos se han juntado y tratado entre sí cómo sin cesar los persigan y desbaraten; muchos de los hombres son mis escogidos, los quales an de reynar con vosotros en mi Reyno.

C. Vosotros que sóis más principales y de más generosidad, que sóis saraphines, cherubines y tronos,<sup>57</sup> siempre estaréys comigo, a ninguna parte saldréis; a vosotros, seraphines, os hago merced que sobrepujéys a todos en amor; a vosotros, los cherubines, os hago merced que seais yminentes en sciencia; a vosotros, tronos, os hago merced que tengáis suma fortaleza; vosotros, dominaciones, quiero que tengáis cargo del imperio; vosotros, principados, tendréis cargo del regimiento de los reynos y provincias; vosotros, potestades, tendréis cargo de impedir a los demonios que no hagan daños en la mar ni en la tierra, ni en el ayre sin mi licencia; vosotros, virtudes, adestraréys<sup>58</sup> y guiaréys a los prelados y gouernadores para que hagan bien sus oficios; vosotros, archángeles, tendréis cargo de las embaxadas de gran importancia; vosotros, ángeles, seruirme eys de mensajeros en lo que fuere menester y guardaréis a los hombres, a cada uno el suyo, cómo y quando yo os mandare.

D. En la manera dicha, según avéys oydo, amados amigos, nuestro señor Dios premió y engrandeció a los buenos ángeles que se pusieron de su parte y voluieron por su honrra, y los dio sus oficios para que nos amparen y guarden de nuestros enemigos los demonios, que sumamente nos aborrecen a nosotros los hombres.

<sup>56</sup> *empezcan*, de *empecer*, “estorbar, molestar”.

<sup>57</sup> Ni aquí, al ennumerar los nombres de los integrantes de los varios coros de ángeles, ni en el correspondiente texto en náhuatl, hay explicación alguna sobre el significado de sus nombres ni acerca de su naturaleza. Es obvio que a los sacerdotes nahuas todo esto tuvo que parecerles muy extraño.

<sup>58</sup> *adestraréys*, por “adiestraréis”.

(fol. 41 r.) *Capítulo treze. De cómo nuestro señor Dios hizo todas las cosas visibles.*

Amados amigos: Para que perfectamente conozcáis quiénes son vuestros dioses ayudadlos a<sup>59</sup> mucho el saber quién es el verdadero Dios criador de todas las cosas visibles, así como lo es de las no visibles.

A. Pues oyd agora con atención lo que os dezimos. El solo y verdadero Dios hizo todas las cosas así las visibles como las invisibles; las cosas que a nosotros los mortales nos<sup>60</sup> son invisibles, todas las hizo en el primero día quando el mundo comenzó, el qual se llama domingo. También entonces hizo esta luz que vemos. En el segundo día, que se llama lunes, comenzó a hazer todas las otras cosas visibles: hizo en este día el cielo estrellado, el qual vemos con nuestros ojos corporales. En el tercero día (el qual se llama martes) hizo nuestro señor Dios el mar y la tierra y todas las plantas y eruas.<sup>61</sup> En el quarto día, (que se llama miércoles) hizo nuestro señor Dios el sol y la luna y las estrellas. En el quinto día (que se llama jueves) hizo nuestro señor Dios todos los peces chicos, grandes y medianos que habitan en las aguas, y todos los géneros de aves que vuelan por el ayre. En el sexto día, que se llama viernes, hizo nuestro señor Dios todas las especies de animales que habitan en la tierra.

B. Después que nuestro señor Dios vuo hecho todo lo arriba dicho, luego el mismo día<sup>62</sup> hizo el primer hombre y a la primera muger; primero fue hecho el hombre y después de un poquillo despacio<sup>63</sup> fue hecha la muger; al hombre llamó Adán y a la muger Eua: destos dos an procedido todas las generaciones del mundo. El cuerpo del hombre hizo nuestro Señor del limo de la tierra, y luego crió un ánima de nada, dentro del que le uiuificó. Crióle de edad perfecta, racional, sabio, hermoso, no mortal. Nuestra madre Eua fué tambien criada de perfecta edad, racional, sabia, hermosa y no obligada a morir.

C. Después que fueron hechos nuestros primeros padres púsolos nuestro Señor en un lugar muy deleytoso (que se llama parayso terrenal) y hízolos señores de todas las criaturas terrenas, y dióles licencia para que pudiesen comer de toda la fruta que avía en aquel jardín, la qual es de muchas maneras muy hermosa y suaue; solamente los vedó la fruta de solo un árbol; y si guardaran este mandamiento, ninguno de los hombres morara fuera de aquel lugar: todos moráramos en aquel deleytoso lugar llamado jardín de Dios, ni nadie jamás muriera; de allí viuos fuéramos llevados al cielo Empíreo sin experimentar ningún género de miseria: gozosos y contentos, fuéramos lleuados al cielo.

D. Lo que os avemos dicho de la criación del hombre es cosa muy cierta y averiguada, porque todas son palabras diuinas; bien sabemos que vuestros antepasados os dexaron grandes errores cerca desta materia, lo qual todo es mentira, vanidad y fictiún: ninguna verdad tiene, pero esto que os deximos todas son palabras de Dios.

<sup>59</sup> a por "ha".

<sup>60</sup> En el manuscrito se lee *noson* por "nos son".

<sup>61</sup> *ervas*: *yervas*.

<sup>62</sup> No se menciona al *sábado*. Véase la nota 2 al texto en náhuatl, del capítulo XIII.

<sup>63</sup> *después de un poquillo despacio*, "de un poquillo de espacio" (de tiempo).

*Capítulo catorze. De quán maliciosos y imbidiosos son los diablos.*

Estad agora muy atentos, amados amigos, para que entendáys de qué calidad son vuestros dioses. Después que aquellos diabólicos espíritos vieron entendido que nuestro señor Dios avía hecho al hombre para que él y sus descendientes sucediesen en la dignidad, gloria y reyno celestial, que ellos avían perdido, y que ellos quedavan perdidos, pobres y desechados para siempre jamás, concebieron grandíssima embidia, odio y aborrecimiento contra los hombres, y propusieron de hazerlos todo el mal que pudiesen.

A. Para ejecución de su maldito propósito, tuvieron su maluada confabulación y determinaron que.<sup>64</sup> (*fin del fol. 41 r*).

<sup>64</sup> Aquí, al final del folio 41 r. del manuscrito, queda trunco este capítulo XIV y con él la versión de Sahagún del texto en náhuatl. Este continúa y queda también interrumpido al concluir el capítulo XIV.